

LA MEDICIÓN DEL PROGRESO Y DEL BIENESTAR

PROPUESTAS DESDE
AMÉRICA LATINA



MARIANO ROJAS
coordinador



Foro Consultivo Científico y Tecnológico, AC

Insurgentes Sur No. 670, Piso 9
Colonia Del Valle
Delegación Benito Juárez
Código Postal 03100
México, Distrito Federal
www.foroconsultivo.org.mx
foro@foroconsultivo.org.mx
Tel. (52 55) 5611-8536

Coordinador:

Mariano Rojas

Responsables de la edición:

Juan Pedro Laclette
Patricia Zúñiga-Bello

Coordinador de edición:

Marco A. Barragán García

Corrección de estilo:

Ma. Areli Montes Suárez

Diseño de portada e interiores:

Víctor Daniel Moreno Alanís

Cualquier mención o reproducción del material de esta publicación puede ser realizada siempre y cuando se cite la fuente.

DR Mayo 2011, FCCyT
ISBN 978-607-95050-6-6
Impreso en México

Isidro Soloaga

Lo que no se ve también importa: aspiraciones y capacidad de agencia como elementos del desarrollo humano

1. La importancia de los procesos

Los hogares enfrentan condicionantes que limitan sus funcionamientos. Estas restricciones efectivas pueden ser causadas por: i) la limitada disponibilidad (o franca ausencia) de bienes y servicios públicos para ser utilizados por los hogares; ii) las restricciones en un conjunto de capacidades observables de los mismos hogares, o en muchos casos, iii) una combinación de ambos. Estos elementos pueden considerarse como las restricciones observables (o relativamente fácilmente observables).

Sin embargo, el marco de análisis de desarrollo humano requiere analizar también la importancia de los procesos que inciden sobre los funcionamientos de las personas. Estos procesos incluyen tanto la capacidad de las personas en la *generación de metas* que ellas consideran valiosas, como la *capacidad efectiva* que dichas personas tienen para poder actuar sobre la realidad para alcanzar dichas metas. Esta nota se adentra en el análisis de ciertos factores provenientes del contexto en el que viven las personas, y que teniendo manifestaciones subjetivas, son de difícil observación. Se parte aquí de un enfoque que enfatiza tanto la importancia de la *libertad de oportunidades* como de las *libertades de proceso* para el bienestar de las personas.

La existencia de restricciones derivadas de los procesos culturales en los que están inmersos los individuos hace necesario considerar el impacto *relacional* de las desigualdades entre personas. Esto significa tomar en cuenta no sólo la pertenencia de un individuo a un determinado grupo, sino también cómo los individuos de ese grupo se

relacionan entre ellos y cuáles son los términos del encuentro de ese grupo con otros.¹ Estos contextos y marcos de referencia en los que se desenvuelven los hogares influyen tanto a las aspiraciones para alcanzar distintos funcionamientos, como a las percepciones que se tienen acerca de la posibilidad de alcanzar los objetivos que se plantean. Resalta entonces la existencia de elementos subjetivos que, al tener influencia sobre las decisiones de los hogares, en ciertos casos refuerzan la dinámica de reproducción heterogénea de logros entre individuos.

Si, por ejemplo, la política pública solamente se enfrentara a la existencia de restricciones efectivas, sería suficiente “nivelar el terreno de juego” mediante la provisión de igual acceso a capital humano y físico para todos los individuos; con ello podría lograrse que ellos, como actores autónomos, se vieran libres para alcanzar los niveles de funcionamiento que se propusieran, ejerciendo el esfuerzo que consideraran necesario para hacerlo. Sin embargo, éste raramente será el caso y para promover la igualdad

¹ Appadurai (2004) usa la frase “términos de reconocimiento” (*terms of recognition*, en inglés) para describir los términos adversos desde los cuales los pobres negocian con las normas que enmarcan su vida social. Una aplicación similar se encuentra en los trabajos sobre las amenazas de los estereotipos (*stereotype threat*, en inglés), los cuales indican que los estereotipos implican menor rendimiento en pruebas de conocimientos en personas de origen afroamericano (Steele y Aronson, 1995), y de matemáticas en el caso de mujeres (Spencer *et al.*, 1999).

en el desarrollo humano en general será necesario tomar en cuenta las limitaciones a la capacidad de generar metas y a la agencia que tienen las personas para poder llevarlas adelante; limitaciones que, aunque se manifiestan a nivel individual, claramente provienen del entorno social. Desde esta perspectiva, el enfoque de igualdad de oportunidades resulta entonces un caso particular del enfoque de las *capacidades*, que guía a la presente nota.²

El análisis empírico que se propone en esta nota para medir el progreso se basa en el uso de dos conceptos íntimamente relacionados entre sí, y que son componentes esenciales del enfoque de las capacidades: las *aspiraciones* y el *rol de agencia* de las personas. Las *aspiraciones* son la parte de la cultura que mira hacia el futuro (en oposición por ejemplo a las costumbres y rituales), son el motor que mueve a las personas a tomar decisiones para transitar de una situación presente hacia otra situación deseada (tanto para ellas mismas como para sus hijas e hijos). Por su parte, el *rol de agencia* indica la capacidad efectiva de las personas para poder actuar sobre la realidad, con el fin de realizar en los hechos los objetivos y valores que considera importantes (Rao y Walton, 2004). En términos de marco conceptual de esta nota, estos elementos forman parte importante de la función de transformación que convierte el acceso a bienes y servicios en “estados de ser o hacer”. Debe quedar claro que las aspiraciones y la capacidad de agencia, si bien *se manifiestan* a nivel individual, son *determinadas* por el contexto social, y es en éste donde las políticas públicas pueden encontrar espacios de incidencia para lograr expandir el conjunto de capacidades de las personas.

En la propuesta metodológica de esta nota tienen fundamental importancia las *aspiraciones* y el *papel de agencia* para el desarrollo humano en el contexto. Se propone

² En su aplicación empírica, el enfoque de igualdad de oportunidades evalúa las desigualdades en el acceso a servicios y otros indicadores de funcionamiento de los jóvenes utilizando variables sobre las que ellos/ellas no tienen control, tales como la escolaridad y ocupación del padre y de la madre, el grupo étnico, el sexo de la/el joven y la localización geográfica de la familia (Paes de Barros, et al., 2009). Aunque se reconoce la posibilidad de atributos colectivos relacionados con grupos a los que pueden pertenecer las personas (etnia, por ejemplo), en la práctica asume implícitamente que el individuo es un actor autónomo, libre de alcanzar cualquier objetivo que se proponga, lo cual deriva en la recomendación de que es suficiente nivelar el terreno de juego.

evaluar en qué medida las políticas públicas expanden las aspiraciones y el rol de agencia de las personas, componentes esenciales de la libertad de proceso en que las personas pueden desenvolverse. En lo que sigue se desarrollan sucintamente estos elementos.

2. Aspiraciones brecha, esfuerzo, sociedades conectadas, sociedades estratificadas

El concepto de *aspiraciones* se usa tanto para reflejar los funcionamientos a los que a las personas les gustaría acceder en el futuro, como los que ellas desean para sus hijos o para la sociedad. Las *aspiraciones* están orientadas hacia el futuro, y como tales configuran un importante elemento de cambio en las sociedades y en las personas: ayudan a construir un mapa para moverse desde la situación presente en la que los individuos se encuentran, hacia aquella en las que les gustaría estar; un mapa para identificar y promover acciones que lleven a lograr su bienestar y el de sus hijas e hijos. Esto implica un cierto conocimiento de las oportunidades disponibles, así como de las conexiones existentes entre distintos grupos de oportunidades. Dado que este conocimiento (por las mismas causas que determinan los niveles de pobreza y desigualdad en otras variables), está desigualmente distribuido entre los distintos grupos sociales, la *capacidad de aspirar* puede considerarse como socialmente determinada y como perteneciente al conjunto de las capacidades de las personas (Appadurai, 2004).

Situaciones de pobreza y desigualdad implican para un parte de la población menores posibilidades de alterar las condiciones en las que se desarrolla su vida, o de influir en aquellas en las que se desarrollará la vida de sus hijos. Esto puede generar un círculo vicioso que, partiendo de niveles de pobreza en funcionamientos fácilmente observables (como la calidad de la vivienda o los niveles educacionales) o de más difícil observación (ligados a los procesos como la capacidad de generar metas y actuar sobre ellas), genera con el tiempo niveles similares de pobreza en funcionamientos.³

³ Debe quedar claro aquí que este enfoque es totalmente distinto al de la “cultura de la pobreza”, el cual “culpa” a la población en situación de pobreza por encontrarse en ese estado (Lewis, 1961; Valentine, 1969). La agencia y las aspiraciones tienen una manifestación a nivel de los hogares, y coadyuvan a determinar el conjunto de capacidades de éstos al formar parte de la función de transformación. Sin embargo, el que ellas sean socialmente determinadas implica que

Varias preguntas son relevantes en este contexto. En particular, es importante analizar el modo en que las personas forman sus aspiraciones y si éstas tienen impacto sobre decisiones clave que afectan su propio bienestar (por ejemplo, cuánto ahorrar o cuánto esfuerzo dedicar a distintas actividades, incluyendo el tiempo dedicado a los hijos). Por otro lado, es también importante analizar en qué medida un mayor grado de conexión social (o una mayor movilidad social) afecta al proceso de formación de aspiraciones, y si cambios en las aspiraciones de las personas influyen a su vez a la sociedad en la que éstas viven.

La variedad de logros a los que las personas aspiran nace en un contexto social, es decir, está modelada en cierta medida por la experiencia y la observación de otras personas, de sus formas de vida, normas sociales y condiciones socioeconómicas. Al mismo tiempo, las personas tienden a verse más influenciadas por aquellos que más se les asemejan, o por aquellos que tienen experiencias relevantes para su propia vida. Es lógico pensar en este sentido, por ejemplo, que en el proceso de formación de sus aspiraciones sobre determinados funcionamientos, las personas tomen en cuenta lo que ven a su alrededor, en vecinos, amigos, parientes y colegas.

La información proveniente de las relaciones personales y sociales (sumada a las provenientes de otras fuentes, por ejemplo los medios de comunicación) abre un espectro de posibilidades para las aspiraciones, o lo que bien puede ser denominado como *ventana de aspiraciones* (Genicot y Ray, 2009).⁴

Esa ventana de aspiraciones educacionales puede estar compuesta por varios niveles. Por ejemplo, en las aspiraciones de los niveles de escolaridad deseada para los hijos, ésta puede ir desde la terminación exitosa del primer nivel de la escuela secundaria (observado, por ejemplo, en vecinos o amigos) hasta un nivel de posgrado (obser-

vado, por ejemplo, en familiares o colegas). Tomando en cuenta el punto de partida en el que se encuentran (la dificultad inherente o el esfuerzo económico que se requiere para acceder a los distintos niveles educativos), las personas generan una aspiración para el nivel de escolaridad de sus hijos.

Esta lógica genera un elemento adicional para el análisis, que puede ser denominado como la *brecha de aspiraciones*. En términos simples, esta brecha representa la distancia entre la situación presente (por ejemplo, un hijo que ha terminado la instrucción primaria) y la situación a la cual se aspira (por ejemplo, que el mismo hijo llegue a alcanzar el nivel de educación de posgrado). Teniendo en cuenta que las aspiraciones sirven para generar cambios de una situación a otra, al menos tres cosas pueden suceder en presencia de esta brecha.

Primero, si la distancia entre la situación actual y la situación a la cual se aspira puede ser razonablemente recorrida, las personas tendrán incentivos para esforzarse y cerrar la brecha. Por el contrario, si la distancia es muy grande y el esfuerzo requerido para cerrarla simplemente no está al alcance de las personas, la brecha permanecerá sin ser cubierta. Finalmente, existe también la posibilidad de que el esfuerzo sea inhibido por la ausencia de alternativas en el entorno de las personas. En esta nota se entiende al desarrollo como la expansión de las capacidades que tienen las personas para elegir entre tipos alternativos de vida. Desde esta perspectiva, los últimos dos casos (brecha imposible de cerrar e inexistencia de alternativas) indican niveles inferiores de bienestar debido a que representan una reducción en el conjunto de dichas capacidades.

Esta idea refiere de manera inmediata a la noción de “sociedades conectadas”, la que ayuda a comprender la importancia de las aspiraciones en las sociedades de ALC. Una sociedad en la cual la distribución del ingreso está *conectada* en todas partes, de tal manera que en la vecindad del nivel de ingreso de cada individuo u hogar existan siempre otros niveles de ingresos que están relativamente cercanos, generará ventanas de aspiraciones más amplias, con al menos un tramo ascendente accesible *para cada nivel de esfuerzo*; esto, debido a que las personas serán capaces de observar a su alrededor un continuo de posibilidades a aspirar que no impliquen saltos tan grandes que rayen en lo imposible. Desde la óptica del enfoque de capacidades, el hecho de contar con ventanas de aspiraciones más amplias, es equivalente a contar con un conjunto de capacidades más amplio.

la política pública necesaria para mejorar las capacidades de las personas debe ser dirigida al *conjunto* de los hogares. La evidencia de sociedades polarizadas o estratificadas en ALC sugiere el enorme reto a enfrentar en este sentido.

⁴ Existe una vasta literatura sociológica sobre el papel de las aspiraciones en el alcance de logros (véanse por ejemplo Sewell y Shah, 1968; Vaisey, 2009 y la literatura que éstos refieren). El tema ha sido recientemente analizado también desde la perspectiva económica (Genicot y Ray, 2008; Jaoul-Grammare, 2007; Atanassio y Kaufman, 2009).

El contraste entre esta situación, y otra en la cual la sociedad presenta altos niveles de estratificación, con saltos relativos grandes entre los distintos niveles de funcionamientos, se presenta en la Figura 1. El panel superior muestra que en torno a cada individuo existe un continuo de posibilidades de esfuerzo para acceder a niveles de funcionamientos mayores, mientras que el panel inferior muestra una meseta de aspiraciones en individuos similares y la presencia de saltos inalcanzables en los niveles de esfuerzo para acceder a funcionamientos distintos. ¿En cuál de estas dos situaciones se encuentran nuestras sociedades latinoamericanas? ¿Se asemejan más al panel superior o al panel inferior de la Figura 1?

Diversos indicadores muestran la presencia de un alto grado de estratificación en países latinoamericanos (por ejemplo, medidas de polarización educativa y de ingresos y medidas de acceso a bienes y servicios de distintos quintiles de la población).

Puede suponerse que las sociedades “conectadas”, en las cuales los individuos perciben la existencia de otros tipos de vida que son alcanzables, generan mayores niveles de esfuerzos y mayor movilidad social que las sociedades “polarizadas”, en las cuales se observan agrupaciones poblacionales alrededor de, por ejemplo, determinados niveles de ingreso.⁵ Pero, ¿funciona esto así en la realidad?

Estudios recientes provenientes de algunos programas sociales indican que el aprendizaje de experiencias positivas de otros individuos que están relativamente cerca a través de interacciones sociales, pueden propiciar cambios en aspiraciones y modelar actitudes positivas hacia el futuro, al tiempo que inducen inversiones en educación y actividades generadoras de ingreso. Esto se ha observado por ejemplo en Nicaragua, donde el éxito mostrado por las actividades de un grupo de mujeres, al que un programa social proporcionó recursos para realizar actividades económicas, abrió la ventana de aspiraciones de otras personas sin acceso a esos recursos (Macours y Vakis, 2009). En la misma línea se encuentran algunos resultados para México, los cuales muestran que las frecuentes charlas con médicos y enfermeras en el marco

del programa *Oportunidades* incide positivamente en las aspiraciones educativas que las personas tienen para sus hijas e hijos (Chiapa *et al.*, 2010).⁶

Estos casos muestran por un lado que las personas sí pueden reaccionar positivamente ante la expansión del conjunto de capacidades del cual pueden optar. En los ejemplos antes mencionados, dicha expansión estuvo determinada por la existencia de programas públicos locales que abrieron nuevas vías para avanzar en el bienestar propio y el de los hijos (en términos del panel inferior de la Figura 1, esta situación sería equivalente a una reducción de la distancia entre el escalón B' y el A'). Sin embargo, aunque estos avances son importantes *per se*, pueden ser limitados en relación con lo que se necesita recorrer para lograr una sociedad realmente más conectada. Tanto las aspiraciones como la agencia son bienes relacionales y sólo una política pública general que, de nuevo en términos del panel inferior de la Figura 1, disminuya la distancia entre los sucesivos escalones haciéndolos visibles y alcanzables, podrá expandir las libertades de las personas de manera efectiva.

3. Papel de agencia y autonomía

Definir a la *agencia* como “aquello que una persona es libre de hacer y conseguir para lograr cualesquiera objetivos y valores que considere importantes” (Sen, 1985), evidencia su importancia para el análisis de la pobreza y la desigualdad. Niveles relativamente menores de agencia, generalmente observados en personas en condición de pobreza, no hacen sino agregar al conjunto limitado de capacidades de estas personas otro elemento que inhibe su capacidad de participar, negociar, influenciar y hacer responsable a las instituciones que afectan sus vidas (Narayan, 2002). En el análisis de Sen, la agencia es considerada como *libertad de proceso*, y el objetivo del desarrollo es su expansión, junto con la expansión de las capacidades (*libertad de oportunidades*).

El *papel de agencia* constituye un fenómeno complejo: es multidimensional, intrínsecamente relacional (se deriva de la interacción con otros) y su alcance y forma de ejercicio está asociado a pautas culturales (Samman y Santos,

⁵ El concepto de sociedades polarizadas alude a aquellos casos en los cuales existen grupos que tienen dos características bien definidas. Por un lado poseen un sentido de identificación grupal, mientras que por otro poseen un sentido de distancia o alienación respecto a los otros grupos.

⁶ Otros estudios realizados para Estados Unidos, Inglaterra y Australia muestran que existe una alta correlación entre las aspiraciones educativas de las personas y lo que sucede luego en la vida de éstas (Khoo & Ainley, 2005).

2009). El sexo, el nivel socioeconómico, la religión y el origen étnico son algunas de las características que pueden afectar los niveles relativos de agencia. En la medición del progreso tienen especial resonancia los análisis referidos a la posición relativa de las personas pobres en su capacidad de ejercer agencia, en particular, los distintos aspectos del papel de agencia, relacionados con el poder y proceso de toma de decisiones de las personas y con sus posibilidades de realizar cambios en el entorno.

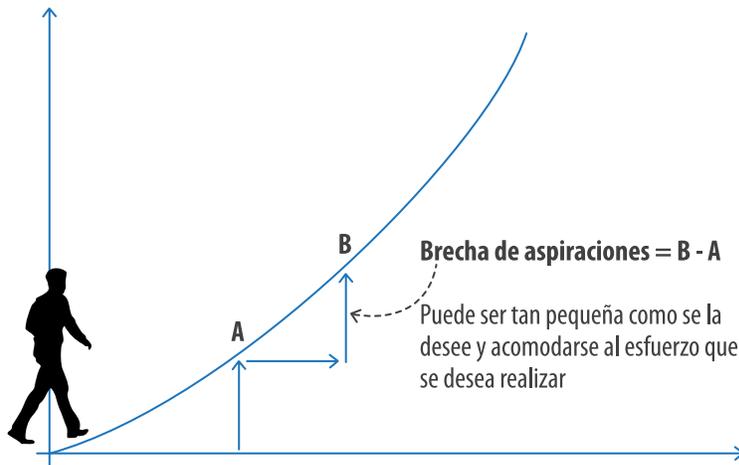
4. Una propuesta

La propuesta de esta nota se basa en el hecho de que *lo que no se ve también importa*.

Se propone aquí que ciertos factores idiosincráticos, generados en, y limitados por, un contexto socioeconómico en el cual están inmersas las personas, son importantes para la generación de metas y el nivel de autoconfianza

FIGURA 1. BRECHA DE ASPIRACIONES EN SOCIEDADES CONECTADAS Y EN SOCIEDADES POLARIZADAS

Eje que mide alguna variable de logros a ser alcanzados (aspiraciones), por ejemplo nivel de ingreso, escolaridad, nivel de activos, escolaridad de los hijos. El nivel de las aspiraciones está en relación al esfuerzo requerido para alcanzarla

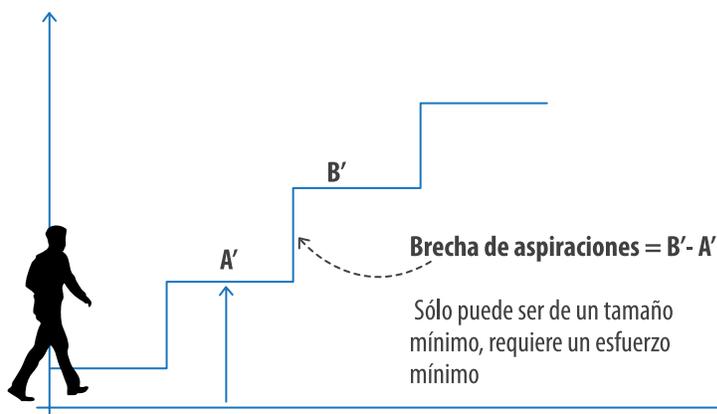


Sociedad conectada

Para cada punto de partida, existen un continuo de niveles de esfuerzo factibles para alcanzar un logro determinado (B), partiendo del nivel de logro actual (A)

Eje que mide alguna variable de logros ya alcanzados, por ejemplo nivel de ingreso, escolaridad, nivel de activos, escolaridad de los hijos

Eje que mide alguna variable de logros a ser alcanzados (aspirados), por ejemplo nivel de ingreso, escolaridad, nivel de activos, escolaridad de los hijos. El nivel de las aspiraciones está en relación al esfuerzo requerido para alcanzarla.



Sociedad estratificada

Los cambios posibles implican saltos discretos en el nivel de esfuerzo requerido para alcanzar un logro determinado (B'), partiendo del nivel de logro actual (A')

Eje que mide alguna variable de logros ya alcanzados, por ejemplo nivel de ingreso, escolaridad, nivel de activos, escolaridad de los hijos

que se tiene para poder alcanzarlas. Utilizando el Índice de Polarización de Ingresos, el que refleja el grado de estratificación social de una sociedad, al considerar en su estimación para grupos de población el grado de homogeneidad en términos de ingreso dentro de cada grupo como el grado de diferencia entre estos grupos relativamente homogéneos de ingreso, varios estudios dan cuenta de que los niveles de polarización en ALC se encuentran entre los más altos del mundo (Shubhasree y Decornez, 2003; Gasparini *et al.*, 2008). Específicamente, Gasparini *et al.* (2008) han mostrado que el índice promedio de polarización de ALC es más de 40% superior al promedio del de países desarrollados. En este análisis, destaca el hecho de que el país más polarizado de Europa (Rusia) tiene un nivel de polarización similar al del país de menor polarización en América Latina (Uruguay).

Dada la estratificación encontrada, los factores idiosincráticos son elementos que necesariamente deben contemplarse al medir el progreso. Existen brechas importantes en las aspiraciones de las personas, generadas tanto por el contexto social en el que viven, como por los funcionamientos individuales limitados de las personas que viven en las condiciones socioeconómicas menos favorables. Dada la distancia observada en las aspiraciones, sobre todo de los grupos más distantes en NSE, estas brechas pueden ser difíciles de salvar con los recursos disponibles (tanto del grupo familiar como de la oferta y accesibilidad de servicios públicos).

Sin embargo, experiencias recientes en las cuales la cercanía a personas y experiencias con mejores logros relativos (sea a través de la observación del comportamiento de líderes comunitarios, o de charlas con personal pro-

fesional previamente ausente en la localidad), muestran algunas pistas de cómo la política pública puede incidir para cerrar dichas brechas (Macours y Vakis, 2009, Chiapa *et al.*, 2010). Estos casos muestran por un lado que las personas sí pueden reaccionar positivamente ante la expansión del conjunto de capacidades del cual pueden optar. Sin embargo, como se mencionó con anterioridad, estos avances pueden ser limitados en relación con lo que se necesita recorrer para lograr una sociedad realmente más conectada.

Una vez más, tanto las aspiraciones como la agencia son bienes relacionales y sólo una política pública general que disminuya la distancia entre los sucesivos escalones haciéndolos visibles y alcanzables para las personas podrá expandir las libertades de las mismas y se podrá entonces hablar de progreso. Políticas públicas intermedias con esta lógica general podrían incluir la implementación de un papel compensador para las escuelas (expansión de su característica de instituciones culturales) en términos de la expansión de las capacidades de las personas que provienen de hogares con desventajas relativas.

Esto muestra la necesidad de una política social con una visión más amplia que, al diseñar y/o aplicar planes sociales, tome en cuenta no sólo los factores fácilmente observables (condiciones de la vivienda, escolaridad en el hogar, distancia a mercados, composición del grupo familiar, etcétera), sino que también se preocupe por entender los procesos a través de los cuales las personas llegan a determinados comportamientos en pos de, entre otros objetivos, niveles de escolaridad y tipos de ocupación. Estos elementos incluyen tanto la formación de aspiraciones como la capacidad de agencia de las personas.

Bibliografía

1. Adato, M., D. Coady, S. Handa, R. Harris, R. Perez, and B. Straffon (1999), "El impacto del Programa de Educación, Salud y Alimentación de México (Progresá), al nivel de la localidad", Washington, DC, International Food Policy Research Institute, August, Mimeo.
2. Adato, M. and D. Mindek, (2000). "Progresá and Women's Empowerment: Evidence from Six Mexican States" in Adato, M., B. de la Brière, D. Mindek, and A. Quisumbing, *The Impact of PROGRESA on Women's Status and Intrahousehold Relations*, Final Report to PROGRESA, Government of Mexico. Washington, DC, International Food Policy Research Institute.
3. Altamirano, A., L.F. López Calva e I. Soloaga (2009^a), "El impacto intergeneracional de las habilidades cognitivas. El caso de México", Trabajo de apoyo al Informe Regional de Desarrollo Humano.
4. Altamirano, A., L.F. López Calva e I. Soloaga (2009^b), "El impacto intergeneracional de las aspiraciones educativas. Análisis en tres ciudades latinoamericanas", Trabajo de apoyo al Informe Regional de Desarrollo Humano.
5. Appadurai, A. (2004), "The Capacity to Aspire: Culture and the Terms of Recognition",

6. en V. Rao., y M. Walton, *Culture and Public Action*. Banco Mundial: 59-84
7. Orazio Attanasio, O y K. Kaufmann (2009), "Educational choices, subjective expectations, and credit constraints". NBER Working Paper 15087 <http://www.nber.org/papers/w15087>
8. Chiapa, C. et al. (2010) "Impacto de Oportunidades sobre las aspiraciones educativas de las madres", Mimeo, El Colegio de México.
9. De la Brière, B. and A. Quisumbing (2000), "El impacto de Progresá en la toma de decisiones al interior de los hogares y el aprovechamiento escolar relativo de niños y niñas" en Adato, M., B. de la Brière, D. Mindek, and A. Quisumbing, *El impacto de Progresá en la condición de la mujer y en las relaciones al interior del hogar*, Informe presentado a Progresá, Washington, DC, International Food Policy Research Institute.
10. Genicot, G. y D. Ray. (2009), "Aspirations, Inequality, Investment and Mobility". Documento de apoyo al Informe Regional de Desarrollo Humano ALC 2010.
11. Khoo, ST & Ainley, J (2005), *Attitudes, intentions and participation* (LSAY41), Australian Council for Educational Research (ACER), Melbourne. <http://www.acer.edu.au/research/projects/lsay/reports/lsay41.pdf>
12. Magali Jaoul-Grammare (2007), "Social attributes, equity and higher educative path. Microeconomic study of a discrete choice model with logistic regression", *Applied Economics Letters*, Volume Issue 4 - 6 May, pp. 287-291
13. Marjoribanks, K. (2003), "Family background, individual and environmental Influences. aspirations and young adults' educational attainment: a follow-up study", *Educational Studies*, 29, (2/3), 233-242.
14. Leonardo Gasparini; Mat as Horenstein; Ezequiel Molina; Sergio Olivieri, "Income Polarization in Latin America: Patterns and Links with Institutions and Conflict", *Oxford Development Studies*, Volume 36, Issue 4 December 2008, pp. 461 - 484
15. Lewis, Oscar, *Antropología de la pobreza* (1961) Cinco familias, México-Buenos Aires, FCE.
16. Narayan, D. (2002), "Empowerment and Poverty Reduction ". Documento mimeografiado. Washington, DC: Banco Mundial.
17. Paes de Barros, R., F. H. G. Ferreira, J. Molinas Vega y J. Saavedra Chanduvi (2009), "Measuring Inequality of Opportunities in Latin America and the Caribbean". Washington, DC: Palgrave Macmillan y Banco Mundial.
18. Rao, V. y M. Walton (2004), *Culture and Public Action*. Stanford: Stanford University Press.
19. Samman, E. y M. E. Santos (2009), "Agency and Empowerment: A Review of Concepts, Indicators and Empirical Evidence." Documento de apoyo al Informe Regional de Desarrollo Humano ALC 2010.
20. Sen. A. K. (1985), "Commodities and Capabilities". Amsterdam: Países Bajos.
21. Sewell, H. y V. P. Shah (1968), "Social Class, Parental Encouragement, and Educational Aspirations", *The American Journal of Sociology*, Vol. 73, No. 5 (Marzo), The University of Chicago Press, pp. 559-572.
22. Shubhasree Seshanna, Stéphane Decornez, "Income polarization and inequality across countries: an empirical study", *Journal of Policy Modeling* 25 (2003) 335-358.
23. Spencer, S.J, C.M Steele y D. M Quinn (1999), "Stereotype Threat and Women's Math Performance", *Journal of Experimental Social Psychology* 35, 4-28.
24. Steele, C.M. y J. Aronson (1995), "Stereotype Threat and the Intellectual Test Performance of African Americans", *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 69, No. 5, 797-811.
25. Steve Strand & Joe Winston (2008), "Educational aspirations in inner city schools", *Educational Studies* 34, (4)
26. Macours K. y Vakis R. (2009), "Changing Households' Investments and Aspirations through Social Interactions Evidence from a Randomized Transfer Program Policy", Research Working Paper 5137, Banco Mundial.
27. Thomas, D., (1990), "Intrahousehold resource allocation: An inferential approach", *Journal of Human Resources* 25 (4): 635-664.
28. Valentine, C. (1969), *Culture and Poverty*, Chicago, Chicago University Press.
29. Vaisey, Stephen (2009), *What People Want: Rethinking Poverty, Culture, and Educational Attainment*, Department of Sociology, University of California, Berkeley.